

La calle para el jueves 12 de julio de 2007
Diario de un espectador
Campus central
por miguel ángel granados chapa

Ayer interrumpimos por razones de espacio la reseña histórica de la Ciudad universitaria de la Unam, considerada parte del Patrimonio cultural de la humanidad por la Unesco, reseña aparecida en un suplemento especial de la *Gaceta* universitaria, del dos de julio. Nos quedamos en la colocación de la primera piedra en 1950. Y seguimos:

“En 1952 se había construido ya lo que se consideraba fundamental del conjunto de las instalaciones. Así, el 20 de noviembre el presidente Miguel Alemán las inauguraba. El 22 de marzo de 1954 se hizo la entrega oficial de la Ciudad universitaria al rector Nabor Carrillo. El enorme proyecto fue coordinado por los arquitectos Carlos Lazo, Enrique del Moral y Mario Pani. Participaron también en el plan maestro de la construcción de Cu los arquitectos Mauricio. H. Campos, Augusto Pérez Palacios, Vladimir Kaspe, Augusto H. Álvarez, Federico Mariscal Alonso, Marcial Gutiérrez Camarena y Javier García Lascuráin.

Los recursos financieros para la edificación —160 millones de pesos— fueron aportados por el gobierno federal, diversos particulares y el patrimonio universitario. Un ejército de 150 arquitectos, ingenieros y asesores, cerca de cien compañías constructoras y poco más de 10 mil obreros se dieron a la tarea de edificar la Ciudad universitaria. La magna obra fue acogida también por los principales muralistas del país, entre ellos Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros, Juan O’Gorman, Benito Messguer, Francisco Eppens y José Chávez Morado, cuyos trabajos pictóricos engalanan diversos recintos universitarios.

Destaca el trabajo de Juan O’Gorman, cuyo mural se extiende a lo largo de cuatro mil metros cuadrados que cubren los cuatro costados de la Biblioteca central. En 1954, con cerca de cuatro mil alumnos empezaron las clases en las facultades de Ciencias, Derecho, Filosofía y Letras, Ingeniería y Medicina, y en las escuelas de Arquitectura, Comercio y Economía. La superficie construida abarcaba 306 mil 240 metros cuadrados, sin considerar el estadio Olímpico y las áreas deportivas. Con el volumen de cemento empleado se podría haber construido dos veces la pirámide del Sol en Teotihuacan, y con los metros de varilla bordear todos nuestros litorales y nuestras fronteras”.

En un cuaderno gráfico, más que un simple folleto, preparado para que los expertos de la Unesco contaran con una visión breve y panorámica de la Ciudad universitaria, se les explicó:

“Los edificios del campus muestran claramente la interpretación de los postulados de la arquitectura moderna internacional, racionalista, técnica y objetiva, pero al mismo tiempo de la arquitectura tradicional mexicana. La Ciudad universitaria es una verdadera fusión, logro de la unión sin precedentes de los arquitectos mexicanos modernos; más de sesenta arquitectos interactuaron para dar origen a uno de los conjuntos más emblemáticos del México moderno.

La piedra utilizada como materia prima en la construcción del conjunto evoca directamente la fuerza tectónica del manto volcánico, el arraigo con el sitio y el marco milenario, reflejado en el estadio Olímpico y en los frontones; estos últimos adquieren su forma del tradicional juego de pelota prehispánico. Ambas obras logran una abstracción y rigor geométrico contundente. La modernidad y la innovación tecnológica por la que cruzaba el país en ese momento están representadas en el uso del acero, el cristal y el concreto dejado aparente y sintetizan la influencia de modelos internacionales del siglo XX.

El espacio abierto y la relación entre los edificios del conjunto se presentan también como un tributo del México antiguo. Hay que destacar que la composición del campus guarda ciertas similitudes con algunos elementos de las ciudades prehispánicas..

Todavía volveremos a Cu..”